

## Curiosidades de nuestra fauna

Por ANTONIO O. DE URBINA

No pretendo dar a conocer ciertas curiosidades de las que nadie se ha dado cuenta, pero sí puedo asegurar que son desconocidas por la mayoría de los cazadores. Muerta la pieza al morral y a por otra; pero son muy contados aquellos que buscan alguna particularidad en lo que tienen en la mano, incluso la distinción del sexo. Desde luego... aviados van los que quieran distinguir una becada macho de una hembra, pongo por ejemplo.

¿Quién no conoce a nuestra bravísima perdiz roja (*Perdix rubra*—*Eperra*)? Es la pieza de caza que más se ve en los mercados, de gran aceptación del público en general, de carne bastante seca cuando se trata de viejos adultos, pero exquisita cuando son pollos.

Para cazarlas a mano con perro de muestra, es la más bravía de todas las aves. Lo sé por experiencia de muchos años. Aun en los primeros días de desveda, dichoso aquel que en monte libre haya cobrado media docena.

Pues bien; voy a señalar una de sus curiosidades. En algunos machos —muy contados— en la parte inferior de las plumas rojizas de su cola, se observan unas motitas muy negras, redonditas, como lentejuelas pintadas a tinta china. No en todas las plumas, pero sí en algunas. La gente del campo y sobre todo los profesionales de la caza, las llaman Reyes de bando, Ignoro cuales son sus funciones de mando, pero yo creo que se trata de los mayores bronquistas del grupo. He tenido algunas en mis manos, pero cuesta encontrarlas. Entre las 500 a 600 perdices diarias que se cobran a ojeo en la finca del Sr. Marqués de Torres de Mendoza (Santa Marta— Albacete), son poquitas las que aparecen con dichas lentejuelas.

¿Y qué diremos de su peso?—Cuando se comenta entre cazadores las hazañas de cada uno, siempre hay quien ha muerto una pieza "enorme", que generalmente no pasa de lo corriente. Las perdices —pongamos por ejemplo— llegan a los 500 gramos, y si pesan bastante más, puede considerárselas como "excepcionales". El macho es casi siempre un poco mayor que la hembra. En

cambio las palomas torcaces (*Columba palumbus* — Pago usua), son corrientemente algo mayores que las perdices, pues la mayoría sobrepasan de los 500 gramos. Una que maté en el montículo donde hoy están instaladas las antenas de la Radio de San Sebastián (Igueldo) pesó 620 gramos, pero conste que tenía en el buche media docena de bellotas. Iba bien provista para el viaje de retorno.

Otro día hablaré algo más sobre estas preciosas aves migratorias, que allá por octubre de todos los años, ponen en loca actividad a la mayoría de los cazadores de Guipúzcoa y Navarra.

Volvamos sobre el peso de las aves. ¿Quién diría que las Águilas Reales, con todo su pomposo nombre y envergadura de alas, etcétera, no pesan más de tres cuartos de kilo? Las dos que tenemos disecadas —PREPARACIONES “BIYOK”—, pesaron ambas a tres kilos y medio. Por contra el buitre, llega a los 8 y 10 kilos, que también las he pesado antes de disecarlas.

Por consiguiente, cuando lean en la prensa, cobros de lobos enormes —60 y más kilos por ejemplo— águilas también descomunales, etc., etc., hay que leerlas con cierta sonrisa burlona.